

**OPINIÓN**

## ARTICULOS

**Bilingüismo y convivencia**

HENRIKE KNÖRR/CATEDRÁTICO DE FILOLOGÍA VASCA DE LA UPV, VICEPRESIDENTE DE EUSKALTAINDIA, MIEMBRO DE LA FUNDACIÓN FERNANDO BUESA

Está en la calle el libro La normalización del uso del euskera/Euskararen erabileraren normalkuntza, que recoge los textos de las II Jornadas de Reflexiones Sociales, organizadas por la Fundación Fernando Buesa en noviembre de 2002, para conmemorar el 20º aniversario de la Ley de Normalización del Euskara vigente en la Comunidad Autónoma del País Vasco.

El libro tiene tres partes: antecedentes y formación de la Ley; balance a los veinte años, y presente y futuro del euskara como valor de convivencia. Son unos textos que dan pie a una reflexión ecuánime y pausada, en un asunto de la máxima importancia, que hay que abordar lejos de las contiendas políticas, por ser las lenguas patrimonio de todos.

Cuando se echa la vista atrás, son claros los avances del euskara en estos años, tratando de salir de una secular postración y de los profundos complejos en sus hablantes. Ahora bien, las realidades y las situaciones en Vasconia son muy diferentes. En Navarra, la vigente Ley (cuatro años posterior a la de la Comunidad Autónoma Vasca, es decir, de 1986) y su práctica son un pesado lastre para el normal desarrollo de la lengua. Y el amparo legal falta en el País Vasco de Francia; por cierto, nunca hemos visto al Gobierno español defendiendo en los innumerables encuentros con sus colegas franceses ese «patrimonio cultural que será objeto de especial respeto y protección» (Artículo 3, 3 de la Constitución).

Pero aquí mismo, en estas tres provincias de la Comunidad, es absurdo echar las campanas al vuelo y no ver las enormes carencias. Para decirlo francamente, no hay una política lingüística digna de ese nombre, fuera de la enseñanza Administrativa. Y ¿qué se ha hecho y se hace en la calle? Lo que se llama el paisaje lingüístico (presencia exterior en rótulos, etc.) deja mucho que desear, y el sector privado apenas se ha tomado en serio el bilingüismo. Por poner un solo ejemplo, ¿cuántas placas bilingües han visto ustedes en los ascensores? ¿Cuántos menús bilingües en los restaurantes? Las cadenas privadas de televisión, ¿qué hacen en y por la lengua vasca?

Por otro lado, sigue existiendo una ambición cuantitativa, de extender cuanto más el euskara, lo cual impide un examen sereno de la calidad de la lengua. Somos poco exigentes acerca de esa calidad, y no hay más que darse una vuelta por las calles, leer los letreros de uno u otro género, escuchar la radio y la televisión, y también escucharnos a nosotros mismos, claro (¿no seamos farisaicos!). El euskara está pagando una pecha muy fuerte a la lengua interpuesta (como se dice en Sociolingüística), sobre todo a las dos lenguas interpuestas por antonomasia: el castellano y el francés, y los barbarismos son frecuentes: derrigor, dispertsio, etc. Hay pronunciaciones disparatadas como Biriátú (en lugar de Biriátu). Lo curioso es que cuando vienen palabras francesas -y no olvidemos que el francés es una de las lenguas de Vasconia, lengua materna o segunda lengua de miles y miles de vascos-, van los locutores (que deberían dar ejemplo a ese nivel), y dicen Carréfúr (en lugar de Carfúr), Fresnes (en lugar de Fréne), Michelin (con una "i" bien fuerte, en lugar de Mislén, más o menos), y demás. Lo cual nos recuerda que EITB es en buena parte un subsistema servil dentro de la radiotelevisión peninsular, y piense el lector en el deleznable famoseo hispánico tan presente en las pantallas de la televisión pública vasca. Y parece increíble, pero en EITB a cada segundo se hace caso omiso a la normativa vasca. Naturalmente, la normativa de las otras dos lenguas se cumple mucho mejor, ¿no faltaba más! En una retransmisión deportiva acabo de oír, en poco tiempo, nervioso, empate, partido, etc., y unas

pronunciaciones relajadas, como si los locutores estuvieran en una taberna: dao (en lugar de dago), biali (por bidali), etc.

Nuestra irrefrenable tendencia a la palabrería es un obstáculo mayúsculo para la reflexión y la mejora (digo palabrería, no retórica, que es cosa muy seria, y por desgracia la retórica apenas visita nuestras escuelas). Esa palabrería casa mal con realidades diarias, como los créditos que debe pedir Euskaltzaindia para poder sobrevivir.

El bilingüismo es algo muy delicado y muy complejo, necesitado del mayor consenso, para el cual es requisito esencial la información. Y la práctica real del bilingüismo, incluso el uso correcto en gramática y léxico, es igualmente asunto que merece extremar la atención. Confieso que me resulta insufrible eso de «Egun on, buenos días» (como si hubiera alguien que no sabe lo que es «Egun on», o qué significa «Buenos días»). Estamos haciendo el tonto con carteles como Biblioteca Koldo Mitxelena Liburutegia, Sala Julio Caro Baroja Aretoa, o Peruenekarrika karrika, Portal de Páganos kalea, etc. (¿no basta con Peruenekarrika karrika y Portal de Páganos?). Hay que insistir en el respeto hacia la dignidad de cada lengua, y ahí sigue, por ejemplo, el indicador (de varios metros), en la autovía hacia Cantabria: Kobaron (por Covarón). Pero el euskara necesita sobre todo hablar al corazón. Bueno, muy bueno, es que la lengua vasca sirva para la promoción social, cosa que debe pasar con toda lengua que se precie. No obstante, una lengua debe ser ante todo expresión de sentimientos, traer el eco de viejas canciones, poemas, proverbios, ideas, todo ello sazonado con lo que los tiempos más recientes nos han aportado de bello, noble y valioso. El euskara tiene futuro sobre todo si la lengua va unida a las fibras interiores del hablante, no a la vociferación y la bronca.

El libro del que hablamos aparece cuando se diría que en España surgen esperanzas para replantear muchas cosas. España es un Estado plurilingüe que no se lo cree. Por cierto, éste es un de los méritos de Koldo Biguri: haber insistido en que el Estado como tal debe implicarse; no puede decir: «La promoción del euskara ya la hacen las Autonomías» (léase: los nacionalistas). Es absurdo, por ejemplo, que para ver u oír emisiones de radiotelevisión en otra lengua que el castellano haya que hacer piruetas, estar abonado a una cadena de pago, principalmente. ¿Es esto aceptable? ¿De ninguna manera!

Cuestiones fundamentales, para una convivencia de las lenguas, paralela a una mejor convivencia de las personas.

Subir